

Publicar...

de lo que percute en el corpus
a un desliz hacia la poesía.
*Entrevista a Alejandro Reinoso**

Edna Gómez: Alejandro Reinoso, con el gusto de encontrarnos nuevamente después de haber tenido los importantes trabajos de las III Jornadas de la NEL CdMx, volvemos a tomar algo de aquella intensidad, de aquel entusiasmo por cruzar contigo algunas palabras y te damos la bienvenida a la *Revista Virtual Glifos*.

Alejandro Reinoso: Muy agradecido por la invitación. Por una parte, para retomar contacto después de esos días de trabajo con ustedes en sus III Jornadas —que para mí fueron algo del orden del encuentro, para conocerles mejor, para compartir no sólo el testimonio sino también la clínica, el trabajo que ustedes tienen en instituciones, la Noche de Escuela y el trabajo de escritura que tuvimos el último día. Me parece que son elementos importantes para poder encontrarse con el corazón vivo de una Sede y quedé muy contento de haber podido llegar a ese núcleo de trabajo, al que no siempre alguien de otra Sede tiene acceso.

E.G: Quisiera que nos valiéramos un poco de ésta nominación de AE, ésta función que cumples ahora en la Escuela, para preguntarte al respecto de las publicaciones en las que has participado. ¿Qué es hoy para ti publicar? ¿Cómo fue antes del pase y cómo ha sido después?

A.R: Mira, me parece que publicar tiene de partida una raíz muy clara en “hacer público”. Uno puede hacer público por vía de lo oral en una Jornada; por ejemplo, el testimonio que ofrecí con ustedes fue pronunciado, fue público, pero no está publicado. Hago la distinción porque es muy importante: ocurren eventos públicos pero no necesariamente son una publicación. La publicación es un modo de hacerlo

*Analista de la Escuela (AE), Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, de la Scuola Lacaniana de Psicoanálisi del Campo Freudiano (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)

público y en mi caso —voy a ir a la pregunta— antes del pase he tenido distintas publicaciones de mi transmisión que en general ha sido mucho más oral que escrita. Tengo publicaciones en distintas revistas de Argentina, de Italia, en *Bitácora Lacaniana* y podría decir que hasta antes del pase han sido publicaciones con un fuerte énfasis clínico, son publicaciones que además han tenido algo del sello del final del análisis, es decir, que ya si uno revisa algunas de esas publicaciones —estoy pensando particularmente en una para *Attualità Lacaniana*, que es la Revista de la *Scuola Lacaniana di Psicoanalisi* (SLP) de Italia sobre las psicosis ordinaria para el Congreso anterior— podemos decir que se trata de publicaciones que incluyen algo de lo serio de mi testimonio y también una cierta soltura, ligereza para abordar algo que tal vez, si lo hubiese escrito unos diez años antes, habría tenido otra estructura escrita. Por eso creo que es buena la pregunta de cómo una publicación, un texto escrito, está marcado por los momentos del análisis. Creo que es un ejercicio que todos podemos hacer de ir a revisar antiguos escritos nuestros publicados o incluso presentaciones de casos clínicos en Jornadas que aunque no hayan sido publicados tienen el sello de la escritura. Puedo decir que por eso es relevante hacer la distinción entre lo publicado oral y lo publicado escrito, pero también la diferencia entre un comentario con unas notas, con unos apuntes y la escritura misma.

E.G: Y en esa diferencia, en esas distintas formas de publicar, en eso oral, en eso escrito, ¿has notado alguna variación entre antes y después del pase? Claro, haberlo notado en algo de lo específico, tal vez en ésta forma de decir —en algún lugar Miller lo nombra como *hablar bien*, pero no sé si sea por ahí que podrías aportarnos algo.

A.R. Sí. Me ha pasado, por ejemplo, que antes del pase he publicado en relación con cosas temáticas: psicosis ordinarias, adolescencia, algunos temas de Escuela, clínica, algunas cuestiones políticas, cosas institucionales. Pero con el pase puedo decir que todas las publicaciones tienen que ver con el pase, y la mayor parte de los trabajos que escribo —por no decir casi todos— tienen que ver con el pase. Entonces no estoy escribiendo otra cosa que no sea en relación al propio análisis, al testimonio y a dar cuenta de eso en algunas Jornadas de Escuela. Muy excepcionalmente escribí la conferencia que ustedes escucharon sobre el tema de la vergüenza y —creo que lo dije ahí mismo— digamos que fue algo en lo que me involucré por una conversación con Ana Viganó, pero el resto de lo que estoy escribiendo es una escritura que ataño

directamente mi experiencia como cuerpo hablante. Esto tiene una particularidad, por una parte, es un nivel de trabajo y de producción inédito en términos de escritura. Inédito en estos momentos. Yo fui nominado un año atrás, el 8 de diciembre del 2018 y tuve mi primer testimonio en febrero de 2019, y hace menos de un mes en Brasil ya hice el sexto testimonio con distintas extensiones, cantidad de caracteres y todo eso. Y están todos ubicados —a diferencia del primer testimonio, donde no hay ningún marco salvo la cantidad de caracteres— por una petición, una demanda de la Escuela de que los ubique en algún eje, en el eje del goce o, por ejemplo, en el último Congreso italiano fue un trabajo específico en relación con algunas cuestiones particulares que tienen que ver con la vida de Escuela. También en Brasil ambos testimonios fueron, uno sobre la temporalidad, el momento de concluir en el caso de Belo Horizonte y en Río fue sobre los sueños y la sorpresa, el efecto sorpresa en el sueño y fuera del sueño. En México el testimonio que ustedes escucharon fue sobre lo femenino, en San Pablo sobre la indignación y la dignidad del *sinthome*. Es decir, es una escritura que se canaliza, es un decir dirigido al Otro, al Otro de la Escuela que en particular me pide que diga algo sobre el análisis, sobre el final, el pase, con un marco. Entonces, son testimonios, son escrituras-respuesta que también van a enunciar algo en relación a eso, es una escritura que está *interlocutando* con la Escuela.

Angel Sanabria: Esto me hace pensar que son testimonios que están un poco en la lógica de la elaboración provocada —sobre todo pienso que ponen algo en juego de la relación con la Escuela—. Y me pregunto qué efecto tiene esa provocación en esos testimonios que, a pesar de que son testimonios singulares, tienen algo que los anuda a un Otro de la Escuela. ¿Qué efecto puedes recoger de ese marco de provocación, de elaboración provocada, si cabe ese término?

A.R: Yo creo que cabe, porque la elaboración provocada significa que la Escuela agujereada pide algo, pero que es sin complemento directo: “¿podrías decir algo sobre...?”. No es una petición con una estructura, como es escribir para una revista donde habitualmente hay una rúbrica, hay una sección. Acá no, es ir a decir algo a la Escuela en relación a un cierto punto. Entonces, efectivamente tiene la estructura de la elaboración provocada. Tengo, por ejemplo, el significante *concluir*, el significante *sorpresa*, ahora para Caracas el próximo mes, el *sueño*, lo *inquietante*, lo *perturbador*. Entonces son coordenadas mínimas que activan algo que ustedes escucharon directamente, como es

el caso de esos *raptus nocturnos* de los que hablé en México. Ustedes han escuchado esto, que no lo han escuchado en otras secciones, en otras sedes de la Escuela. Eso se empieza a poblar, o sea, la elaboración no es solamente el escrito, la escritura en el cuerpo que aparece frente a esa provocación. Entonces el cuerpo hablante empieza, con el *partenaire* Escuela, a trabajar y eso deriva después en una escritura. Entonces creo que sí, efectivamente es una interlocución directa con la Escuela en esa provocación, que al mismo tiempo tiene una lógica del llamado que para mí no tiene nada que ver con la demanda. No me siento demandado a escribir y: “cómo lo voy a hacer”, “no tengo tiempo”... ¡No! Percute, toca y eso empieza a hacer un efecto de elaboración que finalmente llega a la escritura.

E.G: Está mucho más del lado de la urgencia del propio *parlêtre* de colocar algo de esa palabra en el Otro. Más allá de esto que dices de que el Otro lo demande o no, el propio *parlêtre* se ve precisado a escribirse.

A.R: Sí, es algo de ese orden. Y quisiera agregar antes una cosa a Ángel: que eso que anuda son peticiones, signos de Escuelas —por que las digo en plural—. He sido invitado a varias Escuelas, incluyendo la NEL, y ahí a veces hay elementos que circulan y a veces yo pido un esclarecimiento. Por ejemplo, cuando me piden un testimonio —es muy interesante— como en el ENAPOL de San Pablo, digo: “mi próximo testimonio será sobre lo femenino”. Ana Viganó lo toma directamente y entonces dice: “en México vas a testimoniar de eso”. Que en realidad yo lo estaba pensando pero todavía no tenía un destinatario. Ese tema, lo femenino en un hombre y dos temas que me están rondando que serían el tema de la risa, “la risa a la Lacan” —es una de las interpretaciones analíticas, de mi análisis—, la risa en un análisis y el tema del amor, son tres vértices que se salen de esta serie del “a pedido del *partenaire*”, pero que al mismo tiempo lo estoy incluyendo. Bueno, de hecho en otras Escuelas me están diciendo: “bueno cuándo vas a testimoniar aquí acerca de lo femenino, ya que ya lo hiciste en Italia y en México”. Lo dicen ¿eh? Y es divertido, como que quedaron con algo de la pérdida, como que “todavía nosotros no tenemos eso”. Pero en general los otros me indican un significante, como que me lanzan un significante provocador y yo a partir de eso hago algo. La escritura partida en primer lugar del cuerpo, y desde eso empiezo entonces a escribir dirigiendo una cierta enunciación a ese lugar. Por

ejemplo, el testimonio de *Lo femenino en un hombre*, que presenté en Roma un mes antes que en México, para ésta última sede le hice unas modificaciones en la escritura porque estaba dirigido a otro lugar de acuerdo a una conversación que había tenido antes con la directora de la sede México. Hice una torsión ahí porque estaba dirigido a un otro particular, preciso. Entonces, hay un anudamiento, Ángel. Repito —disculpen pero prefiero precisarlo— hay un anudamiento, hay una serie en que el Otro dice: “más o menos en este campo”, y yo a ese campo le agrego cosas que tienen que ver con mi inquietud, con aquello que pulsa, que pulsa por decir. Y eso que pulsa por decir viene de mi experiencia analítica, del final, del pase y del ultrapase. Entonces, vuelvo al punto, esa urgencia —es una urgencia, estoy de acuerdo Edna— es la urgencia del *parlêtre* de decir algo en relación a esa palabra y que al mismo tiempo incluye algo del proceso de elaboración. Tal vez puedo decir ahora, pero que no sé si lo habría podido decir hace seis meses atrás, ese es el dinamismo que tiene esto.

E.G: Fíjate, Alejandro, que con esto que nos mencionas puede darse esa dimensión todavía mayor al acto de publicar —sea en lo oral o en lo escrito— porque en tanto que publicas, provocas la existencia del Otro. Es decir, vas y produces al interlocutor, ese que podríamos solo dar por entendido en este caso como la Escuela, pero que es hasta que tú insertas tu publicación, que la pones en el Otro, cuando entonces le das existencia a ese Otro, lo conviertes en eso a lo cual dirigirse.

Edgar Vázquez: Alejandro, rebobinando un poco lo que se venía charlando, hablabas de un decir dirigido que produce una escritura particular, y me pregunto sobre el lugar que han tenido otros decires, esto es, el uso de la cita como no pudiendo prescindir de ella para autorizar un decir singular. Sobre todo porque decías en un inicio que tus publicaciones tenían un contenido temático, y ésta otra escritura más bien apela a una producción bien singular en la que, sin embargo, uno no puede prescindir de nuestros referentes epistémicos. Pero, ¿qué lugar ha tenido esto?

A.R: Yo diría lo siguiente: en los testimonios he incluido escasas citas, creo que he ido incluyendo cada vez más porque he ido desarrollando distintos niveles de elaboración. Es decir, si ustedes observan el primer testimonio que está en *Bitácora Lacaniana*, tiene una referencia al amor vacío, no hay otra referencia y está al final, esa es una cita,

está citado y hay varias referencias entre líneas que no están citadas. Por ejemplo, al final hay una referencia a la *Nota Italiana* pero que no está citada porque no es una cita textual, entonces cuando tú dices “el lugar de los otros decires” podría en estos momentos indicar que en el último testimonio incluí muchas citas, pero ¿por qué razón? Porque trabajé ese testimonio directamente con el Seminario de Lacan *Momento de concluir*; escribí el testimonio y al mismo tiempo releí el Seminario, lo cual me sirvió para hacer un entrecruzamiento y hacer algunas referencias, que es un modo muy distinto de cómo trabajé la escritura del primero. En varios momentos de los testimonios hay referencias entre líneas, como decía antes, por eso son decires pero no son citas en el sentido textual. ¿Por qué es relevante este punto? porque hay una construcción en la escritura del testimonio que no es sin la episteme, sin la clínica y sin la política que el *parlêtre* del Analista de la Escuela tiene. De todos modos, creo que lo que atraviesa todo eso es un estilo que estoy intentando cambiar. Ese es un tópico, así como les decía *el amor*, les hablaba también de *la risa*, *el estilo* es un punto sobre el cual todavía no puedo leerme. El estilo está en construcción, se está desplegando, yo espero que hacia el final de los tres años pueda decir algo sobre el estilo porque hasta yo estoy sorprendido del estilo.

E.G: ¡Un descubrimiento todavía...!

A.R: Es un descubrimiento y eso es parte de la experiencia del ultrapase, es decir, mis escritos previos al pase no tienen esta estructura estilística, tienen algunos toques. A mí me llamaba la atención pensar, ¿esto por qué lo dije de esta manera cuando todo el marco constructivo tiene una lógica más de estructura masculina?, como les dije a ustedes en el testimonio en la Ciudad de México, en cambio esto otro se desliza mucho más hacia la poesía en algunos puntos, sin que sea poesía neta. Entonces, por una parte, hay una gran cita —voy a decirlo así, Edgar— que es el *corpus* de la Escuela, el *corpus* hablado de la Escuela, lo que la Escuela habla acerca de la clínica, la política —porque hay referencias políticas en mis testimonios. En Brasil fui además *superexplícito*, me invitan a Belo Horizonte a hablar sobre el momento de concluir, y yo inicio el testimonio diciendo: “me costó mucho escribir este testimonio, el que más me ha costado porque me piden que hable sobre el momento de concluir cuando en Chile no tenemos claro el instante de ver y estoy desgarrado con eso”. Lo dije al inicio del testimonio y después comencé a hablar de mi momento de concluir.

Pero necesitaba decir eso porque efectivamente me costó mucho escribir ese testimonio, y yo no sabía por qué hasta que me di cuenta de que estaba con mi cuerpo y con la experiencia de la urgencia del ser hablante recibiendo pacientes con una serie de transgresiones, daños, violaciones a derechos humanos...

Entonces, en los testimonios incluyo esos elementos contingentes, con el estilo que ha ido apareciendo, así que eso es lo que podría decir. Está el *corpus* de la Escuela, pero también están las contingencias que las Escuelas me van ofreciendo, tocando, percutiendo —hay algo de la percusión, como pequeños golpecitos que me dicen “habla de la sorpresa”, e inmediatamente empieza el trabajo que es previo a la escritura—. Ustedes me preguntan de inicio: publicación. Yo diría: aquello que me ronda —podríamos llamarlo *tiempo 0*— más allá de lo que la Escuela me pide específicamente en algún punto, aquello que se gatilla y que toca aquello que me ronda directamente; posterior a eso la escritura, y mucho después, la publicación. La publicación escrita, en estos momentos —es decir, el día 20 de diciembre— de los seis testimonios hay dos publicaciones, una en castellano en *Bitácora Lacaniana*¹ con el comentario de Angelina Harari, la otra está en italiano en la revista *Attualità Lacaniana*² que no tiene el comentario de Angelina, aunque fue el mismo pero distinto como ella misma dijo. En *Mental*,³ la revista de la Eurofederación, está el segundo testimonio, publicado en francés, algo que yo pronuncié en italiano; fíjense que es importante este punto, que de seis testimonios hay dos publicados, uno en castellano, el mismo en italiano y el segundo en francés. Quiere decir que hay cuatro testimonios que no están publicados por escrito, a propósito de lo publicado, lo público oral en la Escuela y lo publicado por escrito. El primero a solicitud de la *Scuola Lacaniana di Psicoanalisi del Campo Freudiano*, porque *Attualità Lacaniana* es la revista oficial de la *Scuola*, me dicen: “queremos ese testimonio para el próximo número”. Lo mismo ocurre con *Bitácora Lacaniana*, con Adolfo Ruiz. Y después del segundo testimonio, el presidente de la Eurofederación de Psicoanálisis, Domenico Cosenza, me dice: “lo queremos para *Mental*”.

Entonces creo que allí, si la pregunta es por lo “público”, por lo “publicado” —voy a hacer un forzamiento de lo “publicado” por aquello que se hace público oralmente— tenemos una mayor producción de lo público oral que escrito. Es la situación actual. Tal vez algunos de esos testimonios se van a publicar después, no lo sé. Comento esto porque es lo que me evoca el tópico de lo que ustedes me están

1. Reinoso, A. (2019). Ouir. En: *Bitácora Lacaniana*, # 8. Buenos Aires: Grama Ediciones, pp. 39-55.

2. Reinoso, A. (2019). Ouir. En: *Attualità Lacaniana*, N° 25, Gennaio/Giugno 2019, pp. 209-216.

3. Reinoso, A. (2019). De la voix sérieuse et honteuse au sinthome. Trois scansiones sur la honte. En: *Mental*, # 40.

preguntando. Otra cosa es lo que la Escuela hace con aquello publicado, gente que está estudiando el primer testimonio, acá en la NEL, en Italia, colegas de la EOL me han dicho que están estudiando el primer testimonio. Muchos están estudiando el testimonio que presenté en San Pablo sobre la indignación. No se si algunos de ustedes estuvo en San Pablo...

E.G: Sí, yo estuve.

A. R: Ese testimonio yo creo que, a nivel de lo público, es el que mayor efecto de interpretación ha producido *in situ*, a nivel de acto. ¿Lo recuerdas, Edna?

E. G: Sí. Se levanta una gran inquietud por parte del público, una sorpresa. La reacción en el momento de estar escuchando algo que no era común. Si nada es común entre los testimonios de los diferentes AE's, este en especial de San Pablo pone un hito al respecto de la propia Escuela, hace —me parece— un acto político ahí, en vivo.

A. R: Exactamente. Entonces, por ejemplo, ese testimonio me ha sido solicitado por muchas personas, y yo he decidido entregarlo a las personas. Sin embargo, no es un testimonio que haya solicitado publicar ninguna revista. Por eso es que es importante ubicar el estatuto de lo publicado. Enviar por mail a algún colega que me lo pide —y a quien yo le pido como requisito que no lo suba a las redes, y que se comprometen a eso— igual es un modo de hacer público: después del acto mismo de ser pronunciado, algunos quieren leerlo de nuevo, quieren revisarlo, quieren estudiarlo, quieren ver qué efecto produjo. Me parece que eso está también dentro del *public*, como dicen los ingleses. El *pub* inglés —*the public house*, el bar— es el lugar público. Es el *public*, es un lugar que tiene que ver con las reuniones de la comunidad. No es solamente el publicado del paso al texto escrito.

Por eso creo que es necesario alargar la noción de "publicado". No para reducir, porque además estamos hablando —y esto lo podemos decir entre nosotros— estamos hablando de la cultura oral latinoamericana, de la importancia que tiene la oralidad en este continente, donde lo dicho empieza a tener el efecto del "corre la voz" o del "pasapalabra", no sé cómo le llaman ustedes a eso. Es que uno le cuenta a otro y el otro le cuenta a otro, y "pásame el testimonio...". Y se empieza a producir un efecto

—un “microefecto” — que es el del hablador, como dice Vargas Llosa. ¿Conocen esa novela de Vargas Llosa? Es también la idea latinoamericana de El cuentacuentos. Que uno le dice al otro: “había una vez, en el ENAPOL...”. ¿Se fijan? Esa dimensión de lo público creo que es necesario también darle un cierto estatuto, porque funciona.

E.G: Sí, produce efectos que no se van a encontrar en un escrito.

A. R: Produce efectos que no se van a encontrar en un escrito y que ustedes no lo pueden rastrear como ocurre con un escrito en las redes, por ejemplo. Yo estoy en la Secretaría de Carteles de la NEL y en un momento nos preguntábamos con Luisa Aragón, con Ramón Ochoa y con María Victoria Clavijo: “Oye, ¿leerán el Boletín *a-ritmo propio*?”. Entonces le pedimos a Adolfo, “¿se podrá saber cuántas visitas tuvo esto, en qué países?” —como para tener un mapa—. Porque una cosa es que algo esté publicado, otra cosa es que se lea, otra cosa es que se estudie, otra cosa es que se estudie y se comente en un grupo o cartel. ¿Se fijan? Entonces ahí descubrimos que había países que leían más el Boletín *a-ritmo propio*, otros que menos y eso también da una pista de cómo poder ir incentivando eso, que en algunas Sedes pudiéramos incentivar que se leyera el Boletín. Pero eso es un seguimiento simplemente de que alguien hizo el click.

E.G: Eso no garantiza...

A. R: Claro, es cierto que puede que alguien me pida el testimonio y no lo lea nunca. El gesto a lo mejor es, no sé, de cercanía, de cierta transferencia, de decirme “me gustó”. Eso no lo garantiza. Pero creo que sí es un cierto nivel donde lo público circula. Por eso creo que es una buena pregunta cómo relacionar lo publicado con lo público y qué es lo público de la escritura, en nuestras Escuelas. ¿Qué es lo público en términos de que un escrito tenga efectos de acontecimiento, por ejemplo, de acontecimiento de cuerpo?

E.G: Con esta expansión, Alejandro, que estás haciendo del significante “publicación”, “publicar”, pienso en este sesgo, en esta finura de lo que puede ser pasado por lo público, por la publicación, pensando en el escrito de Lacan *Joyce, el síntoma* y la obra misma de Joyce. Pensando también en el sentido que podría dársele a esta sección “Pasando revista”, me preguntaba cuál podría ser el sitio del sinsentido o del *Witz*

en lo que se publica hoy en la Escuela, y si en lo que planteas de estos efectos —lo que pasa en una publicación oral, lo que pasa en una publicación escrita— hay diferencia respecto al sinsentido.

A. R: Sí. Me parece que si pudiéramos ubicar el sinsentido en la lógica del *sinthome*, en la lógica *joyceana*, me parece que, por una parte, el escrito que más pudiera decir algo de eso, sin decirlo, son los testimonios. Porque el testimonio apunta precisamente a lo Uno del goce *sinsentido* que no remite a una significación, y los testimonios dan cuenta de eso. Eso por una parte, por otra, creo que también —es mi opinión— cuando hay referencias al arte, a la literatura, una cosa es hacer arte o literatura y otra es que algún colega diga algo sobre eso y cómo eso nos da pista y nos da elementos para ubicar aquello que itera, aquel *Uno solo* o aquello que anuda. No digo que todo texto de ese tipo lo asegure o garantice, pero me parece que hay textos que hacen alusión al arte —sin hacer un psicoanálisis del arte, al modo freudiano— que pueden hacer pasar algo del sinsentido. Por eso cuando uno lo ve o escucha en acto —en acto quiere decir el Witz, o la performance que hizo aquella joven en las Jornadas en México⁴ que en el fondo fue una suerte de réirnos de nosotros mismos, el efecto de sinsentido que pueda tener la dimensión propia del Witz— se sorprende en eso, las puestas en acto son intraducibles. Como lo que hicieron los colegas de la ELP hace poco en sus Jornadas y que comentó Miquel Bassols.⁵

Esta lógica de la poesía sin decirla, no es tan visible en un escrito. Pero también podríamos decir que cuando llega el video de *YouTube* que muestra eso: el cántico, los gestos, los gritos, con un comentario de un analista que dice algo sobre eso; uno dice “sí, se hizo público a través de *YouTube*, a través de los canales de la ELP”. No es un escrito en el sentido tradicional, pero incluye una cierta escritura. Allí entonces habría que diferenciar también una “escritura” —porque un fotógrafo hace también un proceso de escritura, un músico por ejemplo hace un proceso de escritura en una composición—. Otra cosa es que sea un escrito a modo de un texto público, canónico, en una revista o un libro, ¿se entiende? Intento alargar estas cosas. Porque, por ejemplo, está la cantidad de personas que han escuchado en estas últimas semanas el discurso de Eric Laurent en el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Córdoba, que yo lo escuché hace una semana. Uno dice: “claro, seguramente va a aparecer en *Psicoanálisis inédito*, se va a transformar en un escrito, va a pasar a la escritura”, aunque no necesariamente se va a publicar en un libro

4. *Performance de stand up comedy* con la actriz Andrea Ortega-Lee “Manchita”, presentado durante las III Jornadas de la NEL Ciudad de México.

pero se va a publicar en algún sitio. También tiene un estatuto de hacer pasar algo público.

Entonces creo que la pregunta es ¿qué elementos de ese sinsentido? Fíjense en ese caso lo curioso, y que Laurent puntualiza cuando dice: “el discurso universitario honrando a un analista”. Y él dice una cosa que me pareció muy importante, teóricamente incluso, él dice: “¿qué interacción hay entre los discursos?” ¿Qué interacciones no necesariamente obstaculizadoras? ¿Por qué un analista decide recibir el ser honrado de esa manera por una comunidad de sabios, de expertos y todo eso, que además aparece grabado? ¿Tiene algo de sinsentido también eso, Edna? El *sumum* de la Universidad entregando el Doctorado *Honoris Causa* a Eric Laurent. Y además hizo referencia allí a la entrega del Doctorado *Honoris Causa* que recibió Jacques-Alain Miller en los años 80 en Bélgica. Me parece muy relevante porque claramente ahí hay un punto del sinsentido, en este caso no de un texto escrito —estamos hablando de un discurso pronunciado—. Él lo tenía escrito, probablemente va a circular escrito, probablemente se va a publicar, pero ya no es lo mismo, son otras escrituras. Alguno de ustedes podría decir ese testimonio que ustedes escucharon, y ahí hay que ver la singularidad del lector: una cosa es el texto escrito y otra cosa es la singularidad del lector. Por ejemplo, el lector que acumula libros pero que no necesariamente los lee, un síntoma obsesivo. Y eso pasó para algunos en ese testimonio en Ciudad de México, produjo algún efecto de escritura en algunos al momento de escuchar, tocó algo de lo que alguno de ellos está escribiendo en su análisis y puedo decirlo porque varias personas después se acercaron a decirme algunas cosas de ese orden. Quiere decir que ahí el lector leyó algo de lo propio por vía de la *extimidad* en una escritura oral de un AE en ejercicio. Sigo alargando lo publicado.

José Juan Ruiz: La AMP al estar articulada por varias Escuelas e idiomas, requiere de un constante esfuerzo de traducción entre las distintas lenguas que la conforman. Respecto de las traducciones, existe la búsqueda de la palabra justa. En los textos psicoanalíticos esto es de gran importancia para su publicación. Por ejemplo, en el testimonio presentado en las Jornadas de la NEL Ciudad de México mencionaba la traducción de sus propios testimonios y las dificultades que esto comporta ¿Podría comentarnos algo de su experiencia sobre los trabajos de traducción?

5. M. Bassols, La poesía sonora de Bartolomé Ferrando y Laura Tejeda. Texto elaborado a partir de la performance “Poesía sonora” en el marco de las XVIII Jornadas de la ELP “La discordia entre los sexos a la luz del psicoanálisis” celebradas en Valencia los días 23 y 24 de noviembre de 2019. Publicado en el Blog de la ELP <https://elp.org.es/la-poesia-sonora-de-bartolome-ferrando-y-laura-tejeda/>.

A.R: Sí, yo creo que, por ejemplo —voy a decirlo así— el proceso de traducción de un testimonio es de alta complejidad y creo que no puede traducirse, esa es la experiencia que tengo en estos momentos. Yo también tengo funciones en la SLP, estoy en el Comité de Redacción de la Revista *Attualità Lacaniana* en estos momentos y allí, cuando nos llega un testimonio de pase, se *interlocuta* con el AE para precisar palabras, dichos, giros, frases; se pide que el que traduzca sea de la misma lengua materna que el que testimonia, que además tenga interlocución con uno de lengua materna italiana para hacer pasar, a veces con otro giro verbal, lo que está dicho en otra lengua. Ese proceso yo lo viví con *Mental*, trabajé con dos colegas francófonas, una que hablaba italiano y la otra que hablaba castellano, para poder arribar a un punto en que el dicho en otra lengua pudiese hacer pasar algo, pero que no va a ser lo mismo que en la lengua materna, que con la lengua original. Me pasó que, por ejemplo, el segundo testimonio yo lo escribí en italiano directamente y después al pasarlo al castellano me encontré con ciertas dificultades donde se conversaba con colegas para poder arribar a un dicho o una frase en español que hiciera ese sentido. Si hablamos además de los textos analíticos es todo el desafío que tienen los traductores —los traductores de Lacan, los traductores de Miller también— para buscar alguna fórmula que permita hacer pasar el decir y no hacer la traducción literal del dicho.

Me parece que es un punto fundamental porque cada lengua esté viva y porque de otra manera no hay efecto de transmisión, si no hacemos una traducción del orden del decir. Es fundamental este punto, sobre todo porque tenemos en la AMP una comunidad translingüística, políglota, que en los Congresos —a diferencia de la IPA que son en inglés— es una torre de Babel. En los casos clínicos, en las mesas, ahí están los traductores y efectivamente los traductores que empiezan a leer textos traducidos por colegas nuestros y no por el traductor clásico. Esto es un tema en la AMP: en los Congresos se les pide a colegas que traduzcan a otros para que no lo haga el traductor en forma estandarizada. Cuando eso ocurre y ustedes están en el Congreso y escuchan, a uno le salta el oído, ¿no? Cuando escucha palabras que no tienen nada que ver con lo que se dijo... Eso requiere una delicadeza, un cuidado, una sutileza enorme, mayor.

E.G: Alejandro, con ésta cuestión nos despedimos. Ha sido muy generosa tu colaboración en esta entrevista, te agradecemos y aguardamos hasta un siguiente encuentro.